

Los mejores *merecen un 20*

Anécdotas inéditas con Rafael López Aliaga

Por:

ALDO BRAVO



Introducción

Este libro no es una biografía, ni tampoco una cronología de sucesos. Es una recapitulación de recuerdos y anécdotas vividas desde que conocí a Rafael López Aliaga Cazorla, a mis 19 años. Además, detallo algunas de mis memorias sobre los hechos entrañables de su infancia y juventud, que escuché del propio Rafael en largas y amenas tertulias, siempre con el deseo de transmitir a los jóvenes, lecciones de vida.

Quiero expresar mi absoluta y total gratitud a Rafael López Aliaga, mi mentor, mi amigo, mi hermano. Tengo tan presente recuerdos y memorias con Rafael, que no me ha sido difícil plasmarlas en los diez capítulos que componen esta humilde obra.

Agradezco a Carol Villavicencio por su excelente ayuda profesional con la edición. Asimismo, agradezco a Nicole Gonzales, mi querida alumna de la UNI y a Angelo Ramos, destacado estudiante de la PUCP por analizar el libro y brindarme sus generosos comentarios. A todos ellos, les pongo un 20.

El Autor.

Capítulo 1

UN JOVEN EMPRESARIO: INTELIGENTE, CERCANO Y DEPORTISTA

Conocí a Rafael López Aliaga cuando tenía 19 años. Antes, ya había ingresado a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), a la carrera de Ingeniería Industrial. Estando en segundo semestre, pasé a formar parte del CCAT, el glorioso Centro Cultural de Avanzada Tecnológica de la Facultad de Ingeniería Industrial y de Sistemas (FIIS) de la misma casa superior de estudios, del cual, con los años llegué a ser presidente.

Cuento esto, precisamente, porque en aquellos años (1997), un empresario bastante joven colaboraba activa y desinteresadamente con el CCAT: Se trataba de Rafael López Aliaga. Recuerdo que asistía con frecuencia para brindar conferencias y compartir tertulias con los alumnos de la FIIS. Por supuesto, el Centro Cultural que, al fin y al cabo, estaba conformado por un grupo de estudiantes sin recursos, no tenía cómo asumir los honorarios de nadie; no obstante, Rafael lo hacía por simple "amor al arte", en el fondo, por una preocupación genuina de contribuir en la formación de una nueva generación. Esa preocupación, debo decirlo, la he visto siempre en él; como también el hecho de servir sin esperar nada a cambio.

Desde entonces, han pasado ya 28 años. Puedo describir por ello que Rafael López Aliaga, era y es un hombre sencillo, muy inteligente, con profundidad en el análisis, ágil para los negocios y sobre todo un hombre de acción. Venía de ser Gerente en Citibank, incluso, por sus competencias y su proyección bastante notable fue destacado a Nueva York; pero decidió quedarse en Perú para seguir haciendo empresa. En ese contexto, la política ni siquiera cruzaba por su mente. Su interés real era descubrir talento e impulsar a la juventud emprendedora, aun cuando en ese tiempo ni siquiera se empleaba la palabra 'emprendimiento' ni existían las famosas StartUps, ni nada que se le parezca.

El set mental de Rafael siempre fue Michael Porter (referente mundial en estrategia y competitividad empresarial). Tenía la plena convicción de que el Perú contaba con una enorme ventaja competitiva, es decir, el talento de su gente. La inteligencia y habilidades de los peruanos podrían hacer el país grande, muy grande. Muchísimas veces lo escuché hablar de este sueño con ilusión, en tertulias interminables con chicos universitarios que poco o nada teníamos que ofrecerle a él.

Una de las anécdotas que recuerdo con especial cariño fue el día en que me dijo: "Aldo acompáñame al Hospital 2 de Mayo". Pensé que algún familiar suyo estaba enfermo. "Por supuesto, Rafael", le dije. Fuimos en su auto, como siempre un Toyota, porque a pesar de que tenía los recursos para comprarse el auto que quisiera, nunca fue ostentoso. Con humor, solía contarme que sus amigos ejecutivos y empresarios de gran nivel le sugerían adquirir un "mejor" auto y él respondía: "te hago una carrera, si te gano, me quedo con el tuyo".

Al llegar al hospital, le pregunté: "Rafael ¿a quién vamos a visitar?". Su respuesta me sorprendió muchísimo: "Seguro hay pacientes a los que nadie visita. Preguntamos a la enfermera y visitamos a uno de ellos". Efectivamente, fuimos a uno de los pabellones y la enfermera de guardia nos indicó la cama de un paciente que no recibía visitas. El ambiente estaba lleno de personas, todos alrededor de su respectivo familiar. Mientras nos acercábamos al hospitalizado, le preguntaba "¿Y qué le decimos?". Con sencillez y lleno de cariño, Rafael respondió: "Hablemos de nosotros, también preguntemos por él, por sus sueños, sus esperanzas, y, sobre todo, hablemos de Dios". Aquella tarde, acompañamos al paciente, pero puedo asegurar desde lo más profundo de mi alma que el más edificado fui yo. Nunca había percibido tan de cerca el dolor y la soledad, en ese momento entendí que, aún, en medio de la escasez material, siempre es posible entregarse a los demás, incluso cuando lo único que podemos ofrecer es tiempo, compañía y una sonrisa. ¡Qué gran lección aprendí gracias a Rafael!

Conocer a un empresario, que además había fundado PERUVAL, una sociedad agente de bolsa, que gracias a su trabajo y al equipo que supo conformar - muchos de ellos ex Citibank-, se consolidó rápidamente como la número uno del mercado peruano. Un joven empresario que viajaba por Japón, Europa y Estados Unidos, organizando Road Shows para atraer inversión de capitales extranjeros al Perú. Es decir, estaba conociendo a un joven empresario de primerísimo nivel, cuya mayor virtud era dedicar su valioso tiempo inspirando a futuros profesionales. Esto era de admirar para cualquier joven que inicia su vida universitaria.

Un día fantástico -porque realmente lo fue- Rafael me pidió: "Aldo me gustaría conversar contigo todas las semanas". Hoy en día, cuando el coaching y el mentoring están de moda, cualquier universitario habría estado feliz de escuchar la propuesta de un empresario cuyo éxito es evidente. Pero en ese entonces, yo no dimensionaba lo que me estaba ofreciendo; aún asombrado le respondí: "¿Todas las semanas?", "¿de qué vamos a hablar todas las semanas?". Con paciencia, el gran Rafael me dijo: "De tus aspiraciones, de tus sueños, de tus objetivos profesionales, de tu vida. Quizá con la experiencia que tengo pueda darte algún consejo".

¡Ese es Rafael López Aliaga! un gigante, una persona que ha dedicado su vida al servicio de la juventud y los que menos tienen. Fueron seis gloriosos años

conversando todas las semanas al menos treinta minutos con él. Me conoce muy bien y lo conozco a él. Cuánto aprendí en esas conversaciones. Gracias, Rafael.

El fulbito o a veces fútbol (de once contra once), era infaltable. Rafael siempre juega de delantero. Buen deportista, hincha de Alianza Lima (en eso también coincidíamos). Hoy con menor frecuencia, nunca nos ha faltado el fulbito con jóvenes, entre amigos. Él siempre competitivo, muy buen jugador, buscando el gol ganador. Se posiciona, recibe, driblea, media vuelta al arco y anota. El fútbol, como la vida misma, nos regala muchas lecciones de lucha, entrega, de caídas y puestas de pie; sobre todo, nos enseña a tomar todo con espíritu deportivo.

Así conocí -y así he visto siempre a Rafael López Aliaga- empresario, cercano, deportista, estratega, siempre jugando a ganador. Joven, porque la juventud no sólo es una etapa de la vida, es un estado del espíritu.



Rafael juega de delantero. Es competitivo, muy buen jugador, siempre buscando el gol ganador

Capítulo 2

LA HUELLA IMBORRABLE DE SUS PADRES

Qué duda cabe, que los padres dejan una huella imborrable en sus hijos. Rafael nació en Lima, pero al poquito tiempo lo llevaron a Chiclayo, a la hacienda Pomalca. Su padre, don Fernando López Aliaga Botto, ingeniero químico, había sido contratado para dirigir las operaciones de la hacienda azucarera. Naturalmente, don Fernando, lleva consigo a su esposa, doña Paula Cazorla Talleri, también ingeniera química, ambos, egresados de la Decana de América, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). No resulta difícil intuir que la solvencia intelectual de Rafael lo tiene bien heredado de sus padres.

El matrimonio López Aliaga Cazorla, tuvo tres hijos, siendo Rafael el menor. De su padre aprendió desde muy pequeño el amor por la ciencia, tanto así que ya en la adolescencia decía que quería estudiar Química pura. Pienso que habría sido un científico excepcional, aunque esa vocación cambiaría con los años. Cuando Rafael era niño, don Fernando, solía sintonizar en el televisor de tubos de la época, programas infantiles de la BBC de Londres. Esta influencia sumada a su notable capacidad intelectual, facilitó el aprendizaje del idioma inglés. Nunca dejó de agradecer esta estimulación temprana de sus padres, quizá por eso, Rafael, siempre aconseja a sus ahijados aprender inglés por cuenta propia a través de la música o películas. Tiene una especial preocupación por los niños, particularmente por su salud, alimentación y educación.

Durante el gobierno militar de Juan Velazco Alvarado, la hacienda azucarera fue duramente golpeada, causando un freno a una industria que venía en crecimiento. Sin embargo, gracias al esfuerzo y buen desempeño de don Fernando López Aliaga, Pomalca no cayó en situación de quiebra. Recuerdo, como si fuera ayer, esas tertulias en las que Rafael nos relataba estos episodios con profundo cariño y admiración por sus padres, nos contaba cómo gracias a la buena gestión de su padre, el aprecio de la comunidad de Pomalca hacia su familia creció notablemente.

Rafael solía cerrar las amenas charlas con consejos valiosos para nosotros, los jóvenes: "Por eso, ante los problemas no debemos cerrar los ojos, ni meter la cabeza en la tierra como el avestruz, pensando que así desaparece todo. No. Debemos enfrentar con valentía la adversidad y pensar bien qué vamos a hacer".

Sin duda, esta actitud valiente ante las dificultades, problemas y adversidades de la vida, siempre la he visto en Rafael. Y así nos formó a quienes lo acompañamos desde jóvenes: Mirada firme y decidida ante los problemas. ¡Dios y audacia!

Sus padres eran cristianos, muy especialmente su madre como suele ocurrir en las familias peruanas. doña Paula tenía una fe profunda. En su hogar, Rafael aprendió el amor a Dios y a su Santísima Madre, la Virgen María. No es poca cosa destacar que Rafael nació el mismo día de la festividad de la Virgen de Lourdes; y en más de una ocasión me sugirió rezar el Rosario todos los días, lo cual, en ese momento, me parecía una locura. Una vez insistió con paciencia: "Demora veinte minutos contando incluso las letanías". Ese cariño entrañable por Santa María, lo aprendió –sin duda- de su querida madre.

Al mismo tiempo que forjaban el carácter de sus hijos, don Fernando y doña Paula cultivaron en sus hijos un profundo espíritu de libertad en los temas decisivos de la vida. Nunca se impusieron; por ejemplo, no obligaron a Rafael a recibir el sacramento de la Confirmación, aun cuando en el colegio San Agustín en Chiclayo, correspondía que, junto a sus compañeros, completara la iniciación cristiana. Sin embargo, Rafael no lo hizo hasta resolver algunas dudas que, por su pensamiento crítico, quería aclarar antes, teniendo en cuenta que los sacerdotes del colegio no habían logrado disiparlas.

La disciplina de don Fernando -acompañada de cariño- y su rigor en el estudio y trabajo, fueron receta ideal. Mientras que la ternura de doña Paula, junto con su fe profunda y su firmeza, terminaron de forjar el carácter y la personalidad de Rafael. Así aprendió que para conseguir las cosas hay que trabajar, y al mismo tiempo confiar en Dios.

En las tantas conversaciones que tuve con él, durante aquellos seis valiosos años, un día me enseñó: "hay que poner todos los medios humanos como si todo dependiera de nosotros y, al mismo tiempo, hay que poner todos los medios sobrenaturales (orar) como si todo dependiera de Dios", haciendo mucho hincapié en esa frase "al mismo tiempo". Trabajar y rezar, rezar y trabajar.

Entre las historias que solía contarnos, hay una que ya es bastante pública sobre el viejo molino con el que comenzó a moler azúcar. Impulsado por don Fernando, reparó esa vieja herramienta con la que inició su primer emprendimiento. Abastecía a las panaderías de la comunidad china de azúcar impalpable. Este negocio le permitió juntar el dinero necesario para estudiar en la Universidad de Piura (UDEP) ya que, en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, las huelgas interminables y la presencia de grupos pro-terroristas impedían el avance normal de la formación profesional. Fueron sus padres quienes siempre lo impulsaron, le dieron ejemplo de responsabilidad, de trabajo serio, de rigor y, sobre todo, de llevar los problemas y las dificultades con alegría.

Puedo decir con absoluta certeza que su hogar, siempre fue luminoso y alegre; incluso en el momento final. Rafael debía emprender un viaje fuera de Lima encontrándose su madre delicada de salud. Doña Paula le dijo: "Ve, debes trabajar, no puedes fallar". Fueron las últimas palabras que Rafael escucharía de su querida madre, quien falleció durante aquel viaje. Tal como lo había sido don Fernando, fallecido algunos años antes, doña Paula fue ejemplar hasta el final.



*La ternura de doña Paula, junto con su fe profunda y su firmeza,
forjaron el carácter de Rafael López Aliaga*

Capítulo 3

EL AMOR DE SU VIDA

Rafael López Aliaga ingresó con un puntaje excepcional a la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG) en Lambayeque. Su ingreso fue tan destacado que incluso fue entrevistado por el diario La Industria de Chiclayo que lo presentó como un alumno brillante. Como solía ocurrir en la universidad pública, los seguidores de ideas extremistas, pro-terroristas, intentaron 'captar' a Rafael y convencerlo de sumarse a sus filas. Este intento fue infructuoso para la izquierda radical, Rafael jamás se uniría a la insania pro-terrorista; por el contrario, junto a otros estudiantes líderes lograron ganar las elecciones estudiantiles, conquistando el respeto y, a la vez, generando abierta hostilidad de los zurdos.

He hablado tantas veces con Rafael que conozco de memoria este contexto. Pues tal fue la conquista de su casa superior de estudios, que escoltaban a los profesores para garantizar que puedan dictar clases. Aun con todo este esfuerzo, los continuos paros, las huelgas y actos de violencia promovidos por grupos pro-terroristas en la UNPRG, provocaron la toma de la universidad y la paralización de los estudios de Rafael.

Mientras atravesaba estas peripecias para estudiar en la universidad estatal, otros amigos le contaban sobre la Universidad de Piura (UDEP), una universidad privada que no paraba por huelgas y que tenía profesores de mucho prestigio y gran nivel académico. Su padre, don Fernando, no podía pagarle los estudios en una universidad privada. Sin embargo, gracias a su primer emprendimiento, moliendo azúcar impalpable, Rafael había logrado juntar dinero para poder estudiar en "la privada", como todos la llamaban en Piura. Y así decidió postular a la UDEP, logrando ingresar con una nota sobresaliente a la carrera de Ingeniería Industrial.

Durante un periodo, intentó continuar sus estudios en la UNPRG y estudiar en la UDEP en simultáneo, demostrando con los resultados de sus evaluaciones que tenía la capacidad de hacerlo, pero no duró mucho este intento. La exigencia académica de la UDEP era alta, con profesores extranjeros, españoles, italianos y peruanos de un gran nivel y trayectoria; mientras que la UNPRG seguía sumida en paralizaciones comunistas, Rafael optó por dejar definitivamente la Ingeniería Civil y concentrarse en su formación en Ingeniería Industrial.

Su paso por la UNPRG significó, sin buscarlo, sus primeros pasos en la política universitaria; aunque, por supuesto, nunca tuvo intención de dedicarse a la política o participar en la vida pública, hecho que se evidenció a lo largo de su vida, desempeñándose en el sector privado como ejecutivo y como empresario hasta casi cumplir sesenta años.

En Piura encontró un mundo completamente distinto: "La privada" solía estar limpia, con servicios higiénicos que tenían toallas y papel. En nuestras tertulias, bromeaba comparando la UDEP con la realidad de los baños de la UNPRG. Pero más allá del espacio físico, relataba que en la UDEP encontró exigencia y un entorno de verdadera competencia académica, sin izquierdistas jodiendo la vida a otros estudiantes; porque es claro: Donde hay exigencia no hay vagos. Y, sin embargo; encontró algo más valioso aún, que marcaría su vida para siempre: El Amor (sí, así con mayúscula). Quienes tenemos su número de celular, podemos ver plasmado lo que él mismo ha puesto en la descripción personal de su WhatsApp: *"Fui a Piura a conocer la Ciencia de Dios y encontré el Amor del Dios de la Ciencia"*.

En Chiclayo, en sus años en la UNPRG, un muchacho fue a buscarlo a Pomalca para invitarlo a una reunión de jóvenes en un Centro Cultural del Opus Dei. Asistió tras cierta insistencia, pero no volvió más, no supo más del Opus Dei hasta llegar a la UDEP. En Piura, el prestigio profesional y la calidad humana de sus profesores, fue el anzuelo que pescó e inspiró al inteligente joven. Allí conoció al Padre Guillermo Oviedo Gambetta, un políglota intelectual, pero sobre todo un sacerdote de Cristo. El P. Oviedo, lo ayudó a despejar las dudas que en su momento hicieron que no recibiera el sacramento de la Confirmación.

Dios tenía preparado para él algo muy grande, y con apenas 19 años (coincidentalmente, la misma edad en la que conocí a Rafael), Dios le pedía una vida de entrega en el Opus Dei. Una vocación magnífica que ayuda al que la tiene a luchar por ser "perfecto", tratando de imitar a Dios, nuestro Padre celestial que es perfecto, no por soberbia, sino con rectitud de intención. Opus Dei en latín, en español significa: Obra de Dios. Efectivamente, pienso que Rafael está destinado a dejar una huella profunda, a hacer una verdadera Obra de Dios.

Durante una conversación reveladora con él, le pregunté: "¿De dónde vienes?", "de la reunión más importante del día", respondió. Pensé que se habría reunido con un empresario importante o un inversionista extranjero, quizá una autoridad. No, nada de eso. Venía de Misa, había comulgado. Y como enseña la fe cristiana, durante ese acto, la comunión, Dios y él eran uno solo, verdaderamente se había reunido con la persona más importante del mundo. Por eso, me decía: "Es muy importante estar bien dispuestos y preparados para comulgar, estar en gracia de Dios". Su vida, su ejemplo, su coherencia de vida, siguen siendo una verdadera catequesis.

Pocos hombres he conocido que vivan tan enamorados de Dios, y que deseen con tanta piedad y fervor, reunirse con Él cada día en la comunión durante la Santa Misa. Rafael ha hecho de la Eucaristía el centro y raíz de su vida.

En solo tres años, un extraordinario Rafael culminó la carrera de Ingeniería Industrial. Sus notas fueron sobresalientes tanto que lo colocaron en el primer puesto. He conocido a varios compañeros que estudiaron con él en Piura, todos coinciden en sus recuerdos por su descomunal inteligencia, exigente consigo mismo, alegre, con una sonrisa que convoca. Desde que pidió la admisión al Opus Dei, creció en piedad y en amor profundo a Santa María. Es hombre de Misa diaria. ¡Verdaderamente en Piura, Rafael encontró el verdadero Amor!



*Fue a Piura a conocer la Ciencia de Dios y encontró el Amor del Dios
de la Ciencia*

Capítulo 4

UNA MÁQUINA A LOS 22 AÑOS

Durante su paso por la Universidad de Piura (UDEP), su alma mater, Rafael López Aliaga mantuvo el primer puesto desde su ingreso hasta su egreso en la carrera de Ingeniería Industrial. Un desempeño excepcional, un verdadero crack. Todos veían en él un futuro prometedor, y no se equivocaban.

Al culminar la carrera se trasladó a Lima con un objetivo claro: Insertarse laboralmente en un trabajo acorde a su preparación y al hecho de haber sido el primer puesto de su promoción. Rafael nos relataba con entusiasmo que así llegó al Banco Wiese, entidad que años después fue adquirida por el Scotiabank, una financiera canadiense. Se enteró de una posición en el área de Sistemas - comentario aparte, Rafael sabía programar muy bien-, pero al presentarse, la secretaria le informó que la vacante ya había sido cubierta. Fue en esta situación donde empezó a revelar una característica que lo ha acompañado toda la vida: No aceptar un "no" como respuesta.

En su perseverancia, pide a la secretaria que le permitiera esperar al Gerente. Rafael quería el trabajo y no iba a parar hasta conseguirlo. La convicción de un líder hacia sus valores es vital, pero la determinación para conseguir sus objetivos es lo que lo diferencia de los demás. Seguramente, fueron varias horas de espera porque cuando nos cuenta, Rafael señala que nunca estuvo tanto tiempo sentado, hasta que llegó su turno y para impresionar, reiteró en que venía de Piura y que había permanecido y egresado durante toda su formación, en el primer puesto: "yo le pedí directamente la oportunidad para el área de Sistemas. Me respondió que no necesitaban a nadie ahí; entonces, pedí otra plaza", recuerda.

La insistencia y la tozudez causaron una buena impresión en el Gerente, quien finalmente decidió darle una oportunidad. Pero como todo en la vida no es color de rosa, lo contrataron en un área que no buscaba: Organización y Métodos (O y M). De hecho, nos detallaba que, a pesar de sus excelentes calificaciones en esa asignatura, se trataba la materia que menos le interesaba en la universidad. Le parecía en extremo sencilla y poco retadora. Pero la vida, como suele ocurrir, a veces nos conduce sin avisar por caminos que no elegimos y que terminan siendo necesarios para llegar a otro lugar. En este caso, Rafael aceptó con humildad porque necesitaba trabajar.

El edificio donde funcionaba el Banco Wiese, también albergaba las oficinas de una empresa del Grupo Romero, que luego se convertiría en Alicorp. Rafael suele contar una anécdota que siempre le arranca sonrisas: En el ascensor se encontraba con un señor amigo suyo, piurano, Gerente en el Grupo Romero, don Manolo, quien le decía "sal del Banco, vente conmigo, el Banco va a quebrar". Manolo lograba su objetivo, porque el joven Rafael no podía disimular y se ponía rojo. Hasta que un buen día, le dijo, "don Manolo, me voy con usted". Don Manolo sorprendido, lo invitó a su oficina. Finalmente le ofreció triplicar el sueldo, lo cual fue un gran incentivo ya que había problemas económicos en su familia. Además, logró una posición laboral importante.

Luego de la alegría de salir del sueldo mínimo, Rafael López Aliaga puso manos a la obra en su nueva posición como Vicepresidente de Créditos y Finanzas, pero como no tenía tareas asignadas no sabía por dónde empezar. Entonces, buscó a un antiguo mentor del Banco Wiese, quien le dio un consejo sabio: "En todos lados hay problemas, debes identificarlos. Has lo que aprendiste en O y M, entrevista a las personas e identifica problemas y solúcialos". Subió el ascensor de regreso a Alicorp y puso por obra el consejo. Efectivamente las reuniones fueron claves porque empezó a identificar problemas y, rápidamente también empezó a generar soluciones que, muchas veces, fueron impopulares, como el hecho de implementar "el ranking de vendedores" por aquellos cuyas ventas se cobraban a tiempo y sin financiamiento excesivo que a la larga suponía pérdidas para la empresa. El resultado fue revelador: quienes destacaban como los "mejores" vendedores, pasaron a ser los menos rentables para la empresa. Éste siempre ha sido el talante de Rafael, su capacidad de gestión, su eficiencia y honestidad. A una edad muy temprana, demostraba no solo ser un profesional brillante sino también un verdadero gestor, una "máquina", como solíamos decir.

Como suele ocurrir con los profesionales de alto nivel, pronto empezó a ser visto por los head hunters. Así fue recomendado por KPMG que tenía el encargo de contratar talento con potencial para el Citibank, el prestigioso banco americano. Rafael López Aliaga ingresó al Citibank, consolidando una carrera profesional potente llegando desempeñarse como Gerente de Proyectos. Además de manejar cuentas importantes en diferentes sectores como minería; viajaba por el mundo organizando Road Shows para traer capitales extranjeros que inviertan en proyectos financiados por el citado banco. Para él, esto fue una auténtica escuela para lo que vendría después.

Con la llegada del primer gobierno de Alan García Pérez, la banca fue intervenida y el Citibank decidió cerrar operaciones en Perú. Ese fue otro punto de inflexión en la vida de Rafael López Aliaga, pues debía tomar la decisión de aceptar la oferta del banco para mudarse como Gerente a Nueva York o quedarse en el Perú. Varios fueron los motivos por los que decide quedarse en nuestro país. En primer lugar, su familia, sus padres que dependían económicamente de él; en segundo lugar, el gran trabajo que venía desplegando con gente joven en el

glorioso Centro Cultural SAMA en Lima y en la Facultad de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la UNI. Fue, sin duda, una apuesta consciente y feliz por el Perú.

Mientras ocurrían estos hechos, Rafael López Aliaga venía cursando un MBA en la Universidad del Pacífico (UP), es en esa etapa de su vida que le ofrecen una empresa agente de bolsa que se encontraba prácticamente quebrada. Tras efectuar un riguroso *due diligence*, sin contar con el dinero suficiente para adquirir la empresa, ofrece pagarla con una alternativa audaz: utilidades futuras. Rafael sabía que, con la experiencia y conocimiento adquirido, podía poner en valor la empresa, así nació PERUVAL, y para operarla convoca a los ex Citibank que habían quedado sin trabajo después de la salida del Perú del banco americano. Con este equipo de primera inició el capítulo de empresario en su vida que consolidaría a Rafael López Aliaga como un gran referente del mercado financiero peruano.



...debía tomar la decisión de aceptar la oferta del banco para mudarse como Gerente a Nueva York o quedarse en el Perú

Capítulo 5

EL PFE Y SU ESPERANZA EN LA JUVENTUD

A principios de la década de los 90, Rafael López Aliaga trajo al Perú un programa exitoso que ya se desarrollaba en México con el objetivo fundamental de fomentar lo que hoy conocemos como *espíritu emprendedor* entre los jóvenes. Así nace el Programa de Futuros Empresarios (PFE). De hecho, cuando conocí a Rafael, en 1997, siendo estudiante de la UNI con 19 años, Rafael me invita a formar parte del PFE, programa del cual él era el Director y, además, profesor de Finanzas.

Como he mencionado en capítulos anteriores, en aquella época, la palabra emprendimiento no era de uso común, tampoco existían incubadoras de empresas, ni las hoy conocidas StartUps. Con esto quiero decir que Rafael López Aliaga, fue, es y seguirá siendo un verdadero pionero en el Perú en la formación de jóvenes con visión empresarial. Y pese a que han transcurrido las décadas, el PFE no ha perdido vigencia y continúa formando jóvenes emprendedores. De hecho, tengo el orgullo de haber tomado la posta como director del programa, siguiendo los pasos de Rafael quien aún sigue contribuyendo como profesor de Finanzas.

Para entrar un poco más de detalle, el PFE es una iniciativa formativa y sin fines de lucro, dirigida a estudiantes con desempeño académico destacado (al menos tercio superior) de universidades públicas y privadas. Los postulantes deben asistir a una sesión de presentación y pasar por una entrevista personal rigurosa, en la que se evalúan las aptitudes personales para acceder al programa. Los contenidos han sido cuidadosamente diseñados y, en esencia, se mantienen tal y cual como se concibieron; sólo le hemos sumado un concepto clave que ha cobrado fuerza desde hace algunos años en la Harvard Business School: la Inteligencia Espiritual.

El PFE ha sido muy exitoso; por eso Rafael no se conformó con desarrollarlo únicamente en Lima. Promovió su expansión en Piura, Chiclayo, Trujillo, Huancayo, Cusco, Cañete y Arequipa, en una época en la que no se le cruzaba por la mente participar activamente en la política. Por eso, cuando se escuchan críticas que sugieren esta cercanía con los jóvenes como un interés electoral, siempre afirmo con claridad que eso es falso. Rafael ha demostrado un trabajo serio, desinteresado y constante con jóvenes universitarios desde siempre, una

prueba de este esfuerzo es el PFE. Desde sus inicios hasta hoy, varios cientos de jóvenes han sido parte y se han graduado con eterno agradecimiento por los aportes del programa.

Hace algunos años, un buen amigo, también exalumno de la UNI, actualmente gerente general de una importante empresa, conversaba conmigo en una de las salas del Centro Cultural SAMA, donde se imparte el PFE. La anécdota que les voy a contar siempre me arranca una carcajada.

Resulta que Rafael nos ve conversando y nos saluda, curiosamente, vuelve a pasar una segunda vez y observa que seguíamos con nuestra amena conversación. Pasa una tercera vez y, en tono de broma, nos dice: "Puro predicado en esa charla, ningún verbo". Incluso, en sus bromas, Rafael muestra quién es: Un hombre de acción, decidido, motivado por objetivos y resultados. Un auténtico líder y gestor. Ese ímpetu lo trasmite hasta el día de hoy a quienes hemos tenido la bendición de coincidir en la vida con él.

Otra anécdota. Un buen día, a un grupo de estudiantes del PFE que conversaban conmigo, Rafael les preguntó: "¿Ustedes prefieren trabajar parados o sentados?". Ambas son formas de trabajar válidas y necesarias. Sin embargo, no podía ocultar su alegría y satisfacción cuando alguien respondía que prefería trabajar parado. "La plata está en la calle" replicaba, "sentado no la vas a conseguir". Con esto, pretendo describir que Rafael pertenece a ese perfil de hombres conquistadores, que se enfrentan a las amenazas del mundo para alcanzar sus metas, tomando posiciones como dirían los militares. Un hombre convencido de poner todo de su parte, como si dependiera sólo de él y, al mismo tiempo, se propone rezar como si todo dependiera de Dios. Esta es la dicotomía presente en la mente de Rafael López Aliaga.

Los viajes que hicimos juntos para llevar el PFE al interior del país también forman parte de mis recuerdos. La misma entrega, el mismo cariño, el interés y el esfuerzo siempre fue y es igual para los jóvenes de otras ciudades. Dándose, entregando su tiempo y energía por formarnos. Vale la pena valorar que siendo un empresario exitoso que podría estar en cualquier parte del mundo o en un club junto a sus amigos millonarios, prefiere estar con nosotros que poco o nada teníamos para ofrecerle, más que un eterno e inmenso agradecimiento.

Rafael siempre nos insiste en hacer deporte, en que juguemos fulbito, tanto así que se ha creado un grupo WhatsApp denominado "Fútbol sábados". Cuando puede, participa, siempre con alegría, buscando meter el gol con su espíritu deportivo.

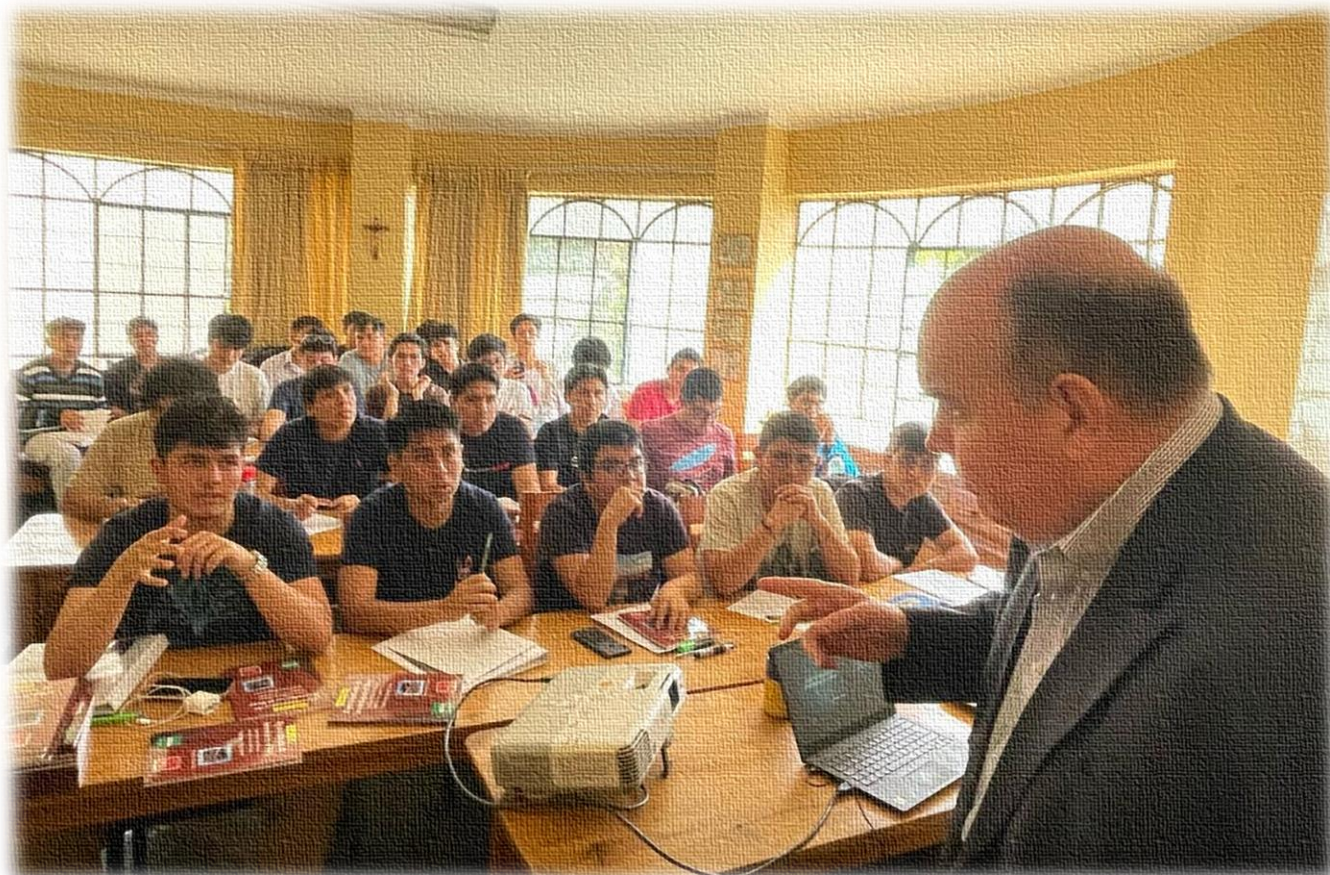
Muchos de los que asistimos a esas pichangas, hemos tenido la suerte de que un empresario millonario nos preguntara: "¿por dónde vives?, si deseas te llevo a casa". En más de una oportunidad, Rafael me dejó en casa junto a otros chicos. Nos iba dejando de casa en casa, y luego él regresaba solo y muy tarde. Ése es

LOS MEJORES MERECE UN 20

Aldo Bravo

el ejemplo que nos ha heredado Rafael López Aliaga, la solidaridad, la vocación de servicio, el buen humor, la alegría y la paz.

Es un hombre digno de imitar, aunque la valla está muy alta. Por ahora, tengo el honor de ser el Director del PFE, labor importantísima que he asumido con el propósito firme de ser digno de hacer cabeza en este esfuerzo importante de formar a las futuras generaciones.



El PFE ha sido muy exitoso; por eso Rafael no se conformó con desarrollarlo únicamente en Lima. Promovió su expansión en Piura, Chiclayo, Trujillo, Huancayo, Cusco, Cañete y Arequipa

Capítulo 6

RAFAEL Y SU CARRERA EMPRESARIAL

Rafael López Aliaga, como hemos dicho antes, decide apostar por el Perú, aun teniendo una oferta ambiciosa (para cualquier joven en pleno desarrollo profesional) por parte del Citibank para trasladarse a trabajar a Estados Unidos. Rafael es de esas personas que poseen la extraordinaria capacidad para pasar la página y tirar para adelante. Por eso funda PERUVAL, pues su experiencia en banca internacional, lo impulsó a replicar lo mismo que hacía en Citibank consiguiendo en poco tiempo -como todo lo que toca Rafael-, posicionar a PERUVAL como una empresa exitosa en el mercado.

A principios de los 90, Rafael funda, además, la escuela de mandos intermedios CAME que, en alianza con la Universidad de Piura (UDEP), ofrecía formación a ejecutivos de las más prestigiosas empresas del medio. En esos mismos años, se animó a fundar el Colegio Los Álamos (para varones) y Montealto (para mujeres), ambos bajo el patrocinio de PRODEC, institución que había fundado antes para promover la educación sin fines de lucro pues, Rafael López Aliaga siempre ha cuestionado que la educación sea entendida como un negocio, y, aunque la legislación actual lo permite, Rafael jamás habría optado por el camino de la rentabilidad. Para él, la educación es un servicio a la sociedad y una oportunidad para formar en valores a las nuevas generaciones.

En el año 1993, desde el área de inversiones de PERUVAL, luego de organizar Road Shows similares a los que efectuaba en Citibank, logra atraer al Perú a la marca mundialmente conocida, Orient Express, hoy Belmond, una cadena de trenes y hoteles de lujo líder en el mundo. Gracias a esta gran visión, Cusco y Machupicchu experimentan por primera vez el turismo de alta gama, a través del Hotel Monasterio y posteriormente el Hotel Nazarenas, ambos en pleno corazón de la Ciudad Imperial; así como PERURAIL, empresa que opera un servicio de lujo con el tren Hiram Bingham en la ruta hacia nuestra maravilla del mundo moderno, Machu Pichu. Más adelante también vino el Andean Explorer, otro tren de lujo que recorre la ruta Cusco – Puno.

Por supuesto, estas inversiones elevaron significativamente la calidad del servicio y la experiencia tanto para turistas extranjeros como para turistas nacionales. Hoy en día, Rafael junto con la cadena Belmond, tiene hoteles de cinco y seis

estrellas en el Cañón del Colca en Arequipa; en Urubamba, Valle Sagrado de los Incas; y, en Miraflores en la ciudad de Lima.

En la edad más productiva de su vida, Rafael también apuesta por una aerolínea LAN PERÚ, aunque posteriormente vendería su participación a sus socios chilenos y se convertiría en LATAM. Es decir, el rubro turístico le debe mucho a Rafael López Aliaga, a su visión emprendedora y su capacidad para atraer inversiones, incluso en tiempos difíciles.

El Perú tiene tantas cosas maravillosas y sin embargo, muchos peruanos en esa época decidieron abandonar el país por causa del terrorismo y la falta de oportunidades. Rafael no. Rafael apostó empresarialmente por atraer inversiones a nuestro país, confiando en las potencialidades del Perú y su gente. Hoy, sus empresas generan miles de puestos de trabajo y aportan varios millones en ingresos al Estado.

Cabe comentar que Rafael no sólo es gestor, trenero, desarrollador inmobiliario, promotor educativo, sino también dedicó su interés a los proyectos de hidroeléctricas, algunos de los cuales no prosperaron, porque la corrupción imperante en el país empezaba a exigir coimas a las que Rafael jamás estuvo dispuesto a ceder. "Llegó un emisario que dijo que venía de parte del doctor", le dijeron una vez. Se referían a Montesinos. Rafael frustrado y molesto prefirió perder esos proyectos antes de caer en lo que hoy denomina "la marea negra de la corrupción". Negra porque envilece el alma y degrada a las personas. Un mal contra el que se decidió siempre a luchar. En numerosas oportunidades le he escuchado decir, "prefiero mi tranquilidad a caer en la corrupción". Los jóvenes que hemos estado cerca de él, aprendimos no solo de sus éxitos, sino también de sus fracasos, de sus luchas. La virtud de la fortaleza lo ha acompañado siempre, en sus dos dimensiones: La capacidad de resistir (las tentaciones, la corrupción, etc.) y la capacidad de acometer (propio de quien se propone alcanzar grandes objetivos).

En sus tertulias, clases y conversaciones con los jóvenes, Rafael no se reserva nada. No cuenta solo lo positivo, también comparte sus sacrificios, sus luchas y dificultades, siempre con una sonrisa, sin rastro de queja o resentimiento, sin odio. En el camino de sus aventuras empresariales, no faltaron derrotas, negocios en los que no acertó, como cuando trajo al Perú la marca Taco Bell, cuya primera incursión en el país fue un fracaso. Rafael sabe retirarse cuando corresponde, es un buen perdedor, un caballero. Al mismo tiempo, sabe luchar con ilusión hasta el final y no abandona un proyecto ante la primera dificultad.

También enfrentó tragedias, como cuando un grupo de empresarios y un joven colaborador de las empresas de Rafael, mueren en un accidente de helicóptero. Rafael, por todo esto sufre y reza, pero jamás abandona, pues hasta el día de hoy no desampara económicamente a la familia de aquel muchacho. Continúa

adelante. Muestra su talante muy humano siempre, con una confianza muy grande en Dios.

En definitiva, es un empresario exitoso, pero siempre, muy cercano. Jamás deja de contestar el teléfono o un WhatsApp; recuerda las fechas importantes y siempre tiene gestos de buen amigo. Así es Rafael López Aliaga, un millonario en términos económicos, pero infinitamente más rico en sencillez y en su trato con Dios.



Rafael es gestor, trenero, desarrollador inmobiliario, promotor educativo, es mucho más...

Capítulo 7

LOS MEJORES MERECE UN 20

Desde el año 2008 he compatibilizado mi vida entre el ámbito privado, como ejecutivo y gerente de empresas peruanas y transnacionales de mucho prestigio, con la enseñanza universitaria. He dictado cátedra en la Universidad de Piura, en su Campus Lima, así como en el PAD, la Escuela de Dirección de la Universidad de Piura donde estuve a cargo del curso de Ética. Y desde el año 2014, tras un riguroso concurso, volví a ingresar a mi Alma Mater, la UNI, esta vez como profesor contratado en mi querida Facultad de Ingeniería Industrial y de Sistemas (FIIS).

Recuerdo con mucho cariño, el proceso de esta segunda postulación, cuando mi gran hermano, Rafael López Aliaga, seguía con atención cada etapa, la preparación de documentos, la clase modelo, y, por supuesto, también la resistencia de algunos zurdos, que nunca faltan, que se oponían a que fuera contratado. Modestia aparte, siguiendo los pasos de Rafael, culminé mi profesión ostentando el segundo puesto de toda la promoción; por lo tanto, a pesar de la rigurosidad del proceso, no veía complicado ganar una plaza como docente en la más prestigiosa universidad pública de Ingeniería.

Rafael se alegró mucho y celebró cuando gané el concurso. Algunos años después de mi incorporación, recibí la llamada de la Decana de aquel momento. El semestre recién había iniciado y el profesor del curso de Bolsa de Valores había presentado su renuncia, dejando un aula entera sin profesor. Me pidió que recomiendo a alguien con experiencia en el tema.

Inmediatamente recordé los años de Rafael en PERUVAL, empresa agente de bolsa exitosa. Así que, sin dudar, lo llamé con la esperanza de que pueda recomendar a alguno de sus gerentes para asumir el curso en la UNI. Jamás imaginé que él, siendo un empresario exitoso y de tal nivel, se ofrecería. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me dijo: "Aldo, ¿y si dictara yo?". Me alegré muchísimo y le dije, Rafael sería un lujo. Además, su perfil encajaba perfectamente por ser Ingeniero Industrial, experto en la materia y una indiscutible trayectoria profesional que resultaba invaluable para los estudiantes.

Me comuniqué muy contento con la Decana. Su respuesta también me sorprendió, porque aun tratándose de Rafael López Aliaga, no podía haber contratación directa, sino que debía realizarse un concurso público con clase modelo incluida. Sería todo en tiempo record, porque las clases ya habían comenzado. Le pedí a Rafael que me pasara su Curriculum Vitae (CV), como requisito administrativo. Sonrió y me dijo: "Aldo, hace más de 25 años que no preparo un CV".

Y, efectivamente, no lo necesitaba, por eso no tenía uno. La solución tampoco tardó. Una alumna, Presidenta del Centro Cultural de Avanzada Tecnológica (CCAT), ayudó a armar el file con información pública de internet. En cuanto a los documentos académicos, sus títulos y diplomas, Rafael me dijo que él se los entregaba a su mamá, doña Paula, ya fallecida. Procuramos buscar entre sus cosas y efectivamente encontramos todo. Logramos presentar el expediente, se programó la clase modelo y, como era de esperarse, ganó el concurso. Rafael también ingresó como yo a la UNI por mérito propio, tras un proceso exigente y transparente. Permaneció casi cinco años dictando clases. La política que ya asomaba a su vida, le impidió continuar.

Durante el periodo en que Rafael y yo coincidimos como profesores de la UNI, varias promociones de alumnos lo nombraron padrino y más de una llevó su nombre como epónimo de promoción. La huella que dejó en sus alumnos fue profunda, incluso muchos de sus pupilos han terminado trabajando para él. La UNI, conocida por la exigencia académica y rigor, encontró en Rafael la genialidad.

Muchas veces lo escuché decir: "Los mejores merecen un 20". Y así, exigía con firmeza, pero, al mismo tiempo, también sabía reconocer el esfuerzo, el conocimiento y las habilidades de los mejores, a quienes no dudaba en poner la máxima nota: 20.

A veces, pienso que Rafael y yo tenemos muchas coincidencias. Ambos fuimos primeros puestos de nuestras respectivas promociones universitarias; los dos somos ingenieros industriales de profesión; hemos desarrollado nuestras vidas en el ámbito privado y hemos tenido la oportunidad de dirigir empresas importantes (aunque él, empresas de mayor envergadura). Asimismo, los dos hemos tenido el honor de dirigir el Programa de Futuros Empresarios (PFE). Compartimos también lo esencial: Somos católicos practicantes y nos guían los mismos valores; nos une el amor profundo a Jesucristo nuestro Dios y Señor y a Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra. También somos hinchas de Alianza Lima y el deporte futbolístico ha sido un espacio de confraternidad. Hasta en la salud, los dos somos hipertensos. No obstante, las cosas en la que somos diferentes son aún mayores, quizá hasta inalcanzables para mí, porque Rafael es verdaderamente un fuera de serie. Un crack.

LOS MEJORES MERECE UN 20

Aldo Bravo



Hace 28 años nació nuestra amistad. Rafael me conoce bien y yo lo conozco bien a él

Capítulo 8

RAFAEL Y LA POLÍTICA: LA DERECHA CRISTIANA

Rafael, chiclayano de corazón, empresario y experto en finanzas, fue invitado por Luis Castañeda Lossio a formar parte de Solidaridad Nacional. Hasta entonces, Rafael nunca había tenido la intención de participar activamente en la política, aunque, como empresario, padeció el mal accionar de funcionarios y políticos corruptos. Jamás cedió ante una extorsión, ni entregó 'coima' a nadie. Como he contado antes, nunca aceptó reunirse con el "Doctor (Montesinos)". Por supuesto, esta coherencia de vida, le costó mucho porque perdió licencias y autorizaciones para diversos proyectos, entre ellos; hidroeléctricas, una entidad financiera, el tren Tacna – Tumbes y una universidad. Si Rafael López Aliaga hubiera sido parte de esos empresarios que caen en la corrupción, probablemente hoy sería aún más millonario de lo que es, pero no podría dormir con la conciencia tranquila.

Lucho Castañeda, era -como señala la canción de Roberto Carlos- su hermano del alma, realmente un amigo. Él lo convenció para que sea regidor en la Municipalidad Metropolitana de Lima, y no se equivocó pues el aporte de Rafael López Aliaga fue decisivo; por ejemplo, participó en la estructuración del financiamiento del Metropolitano de Lima, obra que hoy beneficia a millones de personas. Aún con este valioso logro como edil, nunca se vio a sí mismo como un político de carrera ni pensó aspirar a la presidencia o alcaldía; más bien, su convencimiento se enfocaba en colaborar con su amigo Lucho Castañeda como lo venía haciendo, aportando experiencia, conocimiento técnico concerniente a planes de gobierno y financiamiento de obras. Recordemos que Rafael venía de tener experiencia y contactos internacionales forjados por su trabajo en Citibank y su larga trayectoria como empresario.

Esto ocurrió hasta que Luis Castañeda tomó la decisión de incorporar a un personaje nefasto al partido. Fue en ese momento en que Rafael decide solicitar licencia al partido Solidaridad Nacional y se aleja para no colaborar mientras ese cuestionado personaje político se mantuviera en el partido. El tiempo, como siempre, le dio la razón a Rafael, Castañeda terminó apartándose de esta mala compañía, que solo dejó consecuencias graves al interior de Solidaridad Nacional.

Lucho Castañeda, mentor político de Rafael, era un hombre de pocas palabras, pero de muchas obras. Pronunciaba una frase que tenía mucha sintonía con el

pensamiento de López Aliaga: "no podemos acostumbrarnos a ver la pobreza como parte del paisaje". Quizá por estas coincidencias humanas, Lucho Castañeda le pide que regrese al partido y asuma la Secretaría General de Solidaridad Nacional. Rafael no acepta y Lucho insiste. Finalmente, lo convence bajo una condición: "Saca a ese delincuente". Lucho que ya había abierto los ojos, lo hace sin dudar y le hace un pedido más a Rafael: Que sea él quien continúe el trabajo político del partido. En ese contexto, Lucho venía atravesando un duro cáncer que, aún en la adversidad, lo unió mucho más con Rafael quien lo acompañó hasta el final. Así de fuerte era la lealtad entre ellos, tanto así que, cuando aquel nefasto personaje hizo tratos con la corrupción, a espaldas de Lucho Castañeda, fue Rafael quien pagó la fianza para que Castañeda pueda volver a casa a terminar sus días en paz.

Ante el pedido de Lucho Castañeda, de continuar la misión partidaria, Rafael le solicita a Lucho refundar el partido con un ideario basado en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) que tiene seis principios que orientan la acción pública de cualquier persona de bien. Lucho acepta y con su venia, nace Renovación Popular vestido con el celeste de la esperanza, de la vida, del Cielo. Rafael no sólo funda un nuevo partido, sino que ahora se dedica a defender la honra y la inocencia de su hermano, guardando con lealtad la memoria de quien lo introdujo en la política y cuya lucha siempre estuvo orientada en no acostumbrarse a ver la pobreza como parte del paisaje.

Desde la teoría política, un partido Social Cristiano, es aquel que en su ideario acoge los principios de la DSI, por eso, Renovación Popular es -por definición- un partido Social Cristiano. Se entiende entonces, que Renovación Popular (RP), siguiendo el primer principio de la DSI: "Respeto irrestricto a la dignidad de la persona humana", es un partido provida, profamilia, prolibertad; pilares esenciales de la dignidad. A pesar de su corta existencia, el proyecto celeste ha tenido un crecimiento desbordante, podemos decir que es un partido exitoso y su convocatoria es contundente, gracias al liderazgo de Rafael López Aliaga.

Con solo once congresistas en el Poder Legislativo, Renovación Popular ha logrado marcar una agenda clara en la política: Leyes en favor de la seguridad, la vida, la familia y una posición firme contra de la Ideología de Género, frenando el aborto y, sobre todo, consolidándose como una auténtica oposición responsable. Todo ello refleja la impronta de Rafael López Aliaga, el hombre que nunca quiso entrar en política, pero consecuente con todo lo que ha hecho en su vida, tampoco ha huido a este llamado. Y pidiendo luces a Dios, comprendió que debía cargar la cruz de la política y trabajar decididamente por el bien común (otro principio de la DSI), priorizando a los más vulnerables. Muchos odian a Rafael, simplemente por ser Rafael, porque su ingreso a la política no obedece a intereses personales, sino a una entrega real por el Perú.

Tras unas elecciones generales amañadas en el 2021, Rafael López Aliaga, vuelve a postular y gana las elecciones municipales en Lima Metropolitana para asumir como Alcalde de Lima. Estuve presente en la toma de posesión cuando juramentó y dijo con firmeza que quería ser recordado como "el alcalde de los cerros". Recibió una municipalidad quebrada por sus antecesores, los caviaras, y al cabo de un año, convirtió a la municipalidad en una entidad ordenada con sus finanzas en azul. Gracias a su gestión, Lima pudo emitir bonos, sin aval del Estado peruano. La gestión de Rafael López Aliaga, permitió una emisión de bonos exitosa, premiada en Nueva York por Latin Finance, como la mejor operación de colocación de bonos del 2024. Estos recursos han servido para las mega obras que inauguró y aquellas que siguen en curso, garantizadas con fideicomisos, a fin de asegurar su culminación. Además, entregó cuatro mil motocicletas a municipios, a la PNP y al Ministerio del Interior, destinadas a la Seguridad Ciudadana. Jamás antes se había visto que un gobierno local financie a un gobierno nacional. Esta es la huella de Renovación Popular bajo el liderazgo de Rafael López Aliaga.

Su gestión edil no quedó allí. Pues, viendo la realidad de más de un millón de hermanos nuestros en Lima -sí, digo "hermanos", porque el ideario que abraza Renovación Popular se funda en la filiación divina: Todos somos hijos de Dios y, por tanto, todos somos hermanos- Rafael logra con los ahorros municipales, generados al eliminar más de cinco mil puestos innecesarios -entre trabajadores fantasmas y aquellos que no agregaban ningún valor, todos, herencia de las gestiones previas- y el apoyo de los comerciantes del Gran Mercado Mayorista de Lima, abastecer de alimentos a las Ollitas Comunes, además de entregarles cuyes ricos en proteína, así como cocinas, refrigeradoras y hornos industriales, con la idea de fortalecerlas en el camino de la auto sostenibilidad y el emprendimiento; para así no caer en el asistencialismo. Por eso, Rafael repite siempre: "No soy político" y, efectivamente, su esencia de vida pertenece al mundo pragmático de la empresa privada, lo que sirve, adelante, lo que no sirve, a un lado, sin mezquindad.

Los dos últimos años de su gestión como alcalde, he tenido el honor de acompañar a Rafael como su asesor en la Municipalidad Metropolitana de Lima, respondiendo a su llamado y a su ejemplo de salir de nuestra comodidad para cargar la cruz de la política. He sido testigo de su gran trabajo, su entrega total sin cobrar un sol al Estado, financiando de su bolsillo para pagar su seguridad, su auto, su gasolina, sus viajes, etc, todo como un servicio absoluto al Perú.

Fiel a su estilo, intentó no ser el protagonista y buscó candidato presidencial para representar a Renovación Popular, buscó entre líderes, personajes destacados, empresarios y periodistas, alguien que asuma tan grande responsabilidad, pero nadie aceptó cargar la cruz de la política. Una vez más, comprendió que debería asumir el llamado de su amigo Lucho Castañeda y dar el gran paso. Esta es la razón por la que renuncia a la alcaldía de Lima, incluso cuando había prometido

que terminaría su gestión. Hoy en día, son millones de peruanos quienes se lo piden.

Cuando mi buen amigo, Diego Acuña, lo entrevista, insiste en arrancarle una declaración clara y logra que Rafael afirme que Renovación Popular es un partido de derecha. Sin embargo, Rafael, hombre pragmático que no es mezquino, añade una precisión indiscutible: "Renovación Popular es una Derecha Cristiana", acuñando así una nueva categoría que, seguramente, será abordada por los politólogos peruanos como una corriente que defiende la vida, la libertad, la familia, la Patria y que, al mismo tiempo, se preocupa por la justicia social. Es decir, un verdadero partido social cristiano.

Reitero, Rafael López Aliaga no es un político tradicional, es un hombre de acción, un líder, un gestor capaz de hacer la tarea por el Perú que todos queremos.



Rafael defiende la honra y la inocencia de su amigo Lucho Castañeda, guardando lealtad a la memoria de quien lo introdujo en la política

Capítulo 9

RAFAEL Y SU MILLÓN DE AMIGOS

Rafael López Aliaga sobre todo es un buen amigo. Quienes lo conocemos destacamos eso, es un AMIGO con mayúsculas. Siempre atento a las fechas importantes, con una memoria de elefante (recuerda lo que le dijiste y también a cada persona). Si sabe que estás enfermo, te llama; si estás solo, te acompaña.

Cuando me tocó asumir la jefatura de la zona Centro en la conocida compañía Goodyear, -tenía siete regiones a mi cargo-, fui destacado a la ciudad de Huancayo, nunca antes había vivido fuera de Lima. Durante los casi tres años en los que recorrí todo el centro del Perú, las llamadas constantes y la preocupación permanente de Rafael, fueron una prueba clara de su cercanía; incluso viajó varias veces a Huancayo a acompañarme y reunirme con un grupo de estudiantes universitarios del Valle del Mantaro. Años después, durante la pandemia, me llamaba con frecuencia. Recuerdo que un día le conté que me sentía un poco mal, aunque no llegué a tener COVID, Rafael inmediatamente envió un médico con un kit de prevención. Rafael, es un buen amigo.

Me conoce bien y yo a él. Estoy seguro que cada persona que se ha cruzado en su vida, podría comentar anécdotas entrañables, detalles preciosos llenos de afecto. Es un amigo que no instrumentaliza la amistad, es tu amigo genuinamente, sin intereses ni cálculos. Disculpa, perdona y olvida.

Recuerdo una vez, cuando aprendía a manejar, que me prestó su auto con tal mala fortuna que lo choqué. Me miró, sonrió y pasó por alto el incidente porque yo era un joven universitario que no podía asumir la reparación. Sin embargo, confiaba en mí, nunca dejó de prestarme su auto a pesar del involuntario incidente.

Rafael es de las personas que se da tiempo para responder mensajes; siempre atiende el WhatsApp, a veces me pregunto cómo hace porque le deben escribir miles de personas diariamente. Cuando le escribes o llamas, si no puede responder en el momento, tienes la certeza que, en cuanto pueda hacerlo te va a devolver el mensaje o la llamada. Con sus amigos mayores que él, con la gente joven, con los muchachos de 18 o 20 años, con todos procura compartir tiempo. Para Rafael, la amistad no es una pérdida de tiempo.

Al ser tan querido, muchos le piden ser padrino de sus hijos. Sus amigos, los más jovencitos le piden directamente ser padrino, él de ordinario acepta gustoso. Bautizos, Primera Comuni3n, Confirmaci3n, pienso que son cientos sus ahijados

en todo el Perú. Y se da tiempo siempre, porque por encima de un obsequio, él regala su presencia y su tiempo para todos. Procura hacer coincidir viajes de trabajo, cuando le piden ser padrino fuera de Lima o en el extranjero, y no falla. Así es Rafael, el mejor amigo, un buen padrino.

Se conmueve con la gente que más lo necesita, siempre ayuda, incluso económicamente, pero sobre todo aporta su presencia, sus consejos, su aliento y sus palabras. No es de aquellos padrinos que te envían dinero, pero no te reciben, no, Rafael valora la amistad y una buena conversación. Es tan sencillo y cercano que se despoja de su prestigio, de posición económica o de sus cargos para ser como un buen amigo que conversa con sus amigos de igual a igual, no como un jefe o una persona distante. Acepta las bromas, las críticas y los comentarios con total apertura y vaya sentido del humor que tiene y, efectivamente, dice lo que piensa cuando algo le indigna.

Tantos años lo conozco, innumerables jornadas juntos, cientos de semanas trabajando en el Programa de Futuros Empresarios (PFE) y puedo dar fe, que desde los 19 años que tenía yo cuando lo conocí, hasta el día de hoy, incluso siendo Alcalde de Lima con su tiempo tan escaso, siempre se ha dado espacio para reunirse todos los sábados y también en días de semana, con los jóvenes, en tertulias, clases y conversaciones informales.

Prefiere dedicar su tiempo a la formación de los jóvenes que poco o nada tienen que ofrecerle, en vez de acudir a un club, playa o ambientes exclusivos con sus amigos millonarios (que los tiene y a los que también dedica tiempo). Un ejemplo claro de cómo Rafael valora la amistad, es con Luis Fabián, a quien llama "mi hermano". Fabián falleció lamentablemente con COVID durante la pandemia. Estaba a cargo de la seguridad de Rafael, así se conocieron, era un colaborador suyo. Pero, fiel a su estilo, Rafael rápidamente se hizo su amigo. Rezaban el Rosario juntos en el auto camino a reuniones, compartieron tantas veces con la familia de Luis Fabián, aquel marino recio, un auténtico guerrero, respetuoso siempre, fuerte como un roble, tan fuerte que sólo se quejó cuando ya era muy tarde y quiso Dios que el COVID se lo llevara. Desde entonces, Rafael siempre lo tiene presente y jamás desampara a su esposa y a sus hijos.

Un buen día me interrogó, "Aldo, ¿cómo te ves en cien años?", la pregunta me sorprendió. Lo primero que pensé es que estaría muerto, no me salía una respuesta. Al ver mi silencio y mi expresión, Rafael me dijo: "Yo me veo feliz, jugando un partido de fulbito y riéndonos en el Cielo con todos mis amigos".

LOS MEJORES MERECE UN 20

Aldo Bravo



Es un amigo que no instrumentaliza la amistad, es tu amigo genuinamente, sin intereses ni cálculos. Disculpa, perdona y olvida

Capítulo 10

LA FOTO FINAL: PERÚ POTENCIA MUNDIAL

Un día, salía de mi trabajo, tendría alrededor de 27 años, cargaba emocionalmente con un problema que me causaba cierta preocupación. Mientras manejaba, pensaba en qué hacer, hasta que recordé que ese día vería a Rafael. Pensé pedirle un consejo.

Efectivamente, nos encontramos y empecé a contarle todo con detalle, noté que Rafael tomaba apuntes, lo cual me alegró muchísimo, tuve la certeza de que me daría un buen consejo. Él, tenía experiencia y trayectoria y ya era un empresario exitoso de unos 45 años aproximadamente. Cuando terminé de hablar, me miró y me preguntó: "Aldo, esto que me cuentas, ¿crees que en cinco años permanezca?". Lo pensé un par de segundos y respondí: "Rafael, en cinco años no creo que esto permanezca, seguro en cinco años no será tema de conversación". Él sonrió y me dijo: "Mejor hablemos de cosas que en cinco años permanezcan".

En ese instante sentí como si me quitaran un peso enorme de encima. A veces uno se "ahoga en un vaso con agua". Los casi treinta minutos siguientes de conversación los dedicamos a cosas más importantes. Al despedirnos, tomando nuevamente sus notas, me dijo: "Aldo, y sobre eso que me comentaste al inicio, yo haría lo siguiente...".

Fue un consejo fantástico. Lo puse en práctica al día siguiente en el trabajo y todo se solucionó. Fue una lección que marcó mi vida, desde aquel día aprendí a mirar los problemas con perspectiva, la real preocupación de toda persona debe ser cómo construir un futuro mejor, esa pregunta de Rafael sobre "¿cómo te ves en cien años?", marcó mi brújula para no ahogarme en las tormentas de un simple vaso con agua.

Esta anécdota respalda lo que vengo afirmando cada vez que cuestionan su visión. Rafael es de los hombres que miran la foto final. Es decir, sabe a dónde quiere llegar, y desde ahí actúa en consecuencia, toma decisiones en el presente encaminadas a alcanzar ese futuro que anhela. Por eso pregunta ¿cómo te ves en cien, en cincuenta, en veinte, en cinco años? Solo así se puede tomar las mejores decisiones en el presente.

En más de una ocasión, lo escuché dar conferencias en la UNI. Un tema que le apasiona profundamente es la visión del economista y académico, Michael Porter, un gurú del Management que, a finales de los 90 visitó el Perú cuando el gobierno contrató a su empresa Monitor. Él presentó tres informes sobre el país. En esos valiosos documentos, Porter utiliza su modelo de análisis sectorial, conocidas como "las Cinco Fuerzas de Porter". Allí concluyó que el Perú contaba con suficientes ventajas comparativas (propio de nuestra geografía y recursos) para convertirse en potencia mundial en varios sectores como turismo, agroindustria y minería. Además, señaló el enorme potencial para desarrollar ventajas competitivas, aquellas que dependen del talento y la capacidad de las personas, cualidades que en Perú hay de sobra.

A partir de estos informes y gracias a su vasta experiencia empresarial, Rafael López Aliaga escribió el libro "Oportunidades de Inversión en el Perú", donde explica cómo nuestro país puede ser potencia mundial en varios sectores económicos. Este texto revela la profunda confianza que tiene Rafael en el Perú y su gente, la misma confianza que hizo sintonía con los informes de Michael Porter, por eso nos hablaba tanto de esto y yo puedo garantizar que la mente de Rafael está configurada con este pensamiento, la foto final: Perú Potencia Mundial.

Por supuesto, un país no se convierte en potencia mundial de la noche a la mañana, ni en solo tres años de gobierno (¡pero anda explícale eso a los rojos!). Sin embargo, Rafael como buen estadista y gestor, mira la foto final y es consciente que el Perú puede alcanzar niveles de desarrollo impresionantes. El sabio Antonio Raymondi, afirmaba que "el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro", pues ha llegado el momento de "explotar ese oro" en todos los sectores económicos y comenzar con decisión el camino de convertirnos en una verdadera potencia mundial.

El recorrido no será sencillo, primero hay que librar al Perú de sus grandes enemigos: La marea negra de la corrupción, la marea roja del comunismo radical y la marea verde del progresismo global y la cultura woke. El Perú es un bastión de la vida y la familia, un país de fe profunda que camina en procesión junto al Señor de los Milagros y que, al mismo tiempo, sale cada día a las calles para trabajar intensamente, con esfuerzo y honestidad. Ese espíritu se encarna en los cientos de miles de emprendimientos peruanos, en esas micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs) que sostienen al país y parece que nunca les afecta la movida política sostenida por la estabilidad monetaria y nuestra gloriosa Constitución Política del Perú que tanto nos han costado construir y defender de esos aventureros y oportunistas que proponen irresponsablemente meter mano a las reservas internacionales del Perú.

Y como dice mi hermano Rafael: "El dinero alcanza cuando nadie roba". Y en el Perú no sólo hay dinero, hay recursos y tenemos a la gente emprendedora con

la que podemos alcanzar grandes cosas. Por eso deposito mi esperanza en Rafael López Aliaga, el único que puede generar la confianza internacional necesaria para disminuir el riesgo país y mejorar la calificación crediticia que permita atraer inversión extranjera. El resultado será claro: Más inversión, más empleo, menores tasas de interés para los peruanos y mayor capital de trabajo para nuestros emprendedores.

Mi esperanza también está puesta en Renovación Popular que debe seguir siendo una muralla en defensa de la vida y la familia en un país en el que los valores de los peruanos permitirán sacar adelante nuestra Patria.

Estoy convencido que Rafael López Aliaga, puede iniciar con firmeza el camino que nos llevará a la foto final: Perú potencia mundial, solo basta que dejen trabajar a Rafael, icarajo!

LOS MEJORES MERECE UN 20

Aldo Bravo



Rafael es un visionario y confía en las potencialidades del Perú y su gente. Él ve la foto final: ¡Perú, potencia mundial!

SOBRE EL AUTOR:

Aldo Antonio Bravo Quispe es CEO de la Escuela de Posgrado de Iberoamérica (EPI) y profesor de Marketing en la Facultad de Ingeniería Industrial y de Sistemas (FIIS) de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Ha dictado la cátedra de Ética en el PAD, Escuela de Dirección de la Universidad de Piura (UDEP) y se ha desempeñado como asesor de Rafael López Aliaga en la Municipalidad Metropolitana de Lima.

De profesión, Ingeniero Industrial por la UNI. Ostenta un MBA por el PAD – UDEP. Actualmente, es candidato a Doctor en el PhD en Gobierno de Organizaciones del PAD – UDEP.

Ejerció como Country Manager de la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR); Gerente General de la Escuela de Posgrado Newman; Director Comercial para Perú y Bolivia de Yara; Director de Investigación en Arellano Marketing; Jefe de Área comercial en Goodyear; y Jefe de Ventas en Pinturas Tekno. También, ha ejercido como Director del Programa de Administración de Empresas en UDEP en su Campus Lima.